

enrique montalvo ortega*

la hacienda henequenera,
la transición al capitalismo
y la penetración imperialista
en yucatán: 1850-1914

1. Introducción

El estudio sistemático de la problemática de la hacienda se ha iniciado recientemente. Fue en buena parte la discusión en torno a la caracterización de América Latina en los siglos pasado y presente lo que condujo al análisis de la hacienda como unidad productiva, que puede contribuir a explicar muchos de los rasgos hasta ahora aparentemente indescifrables en la estructura de nuestros países.

Si bien existen estudios verdaderamente precursores sobre la hacienda y sobre la problemática agraria de América Latina,¹ y los estudios recientes han dado grandes pasos para explicarla, muchos problemas planteados no encuentran aún respuesta satisfactoria. Los marcos teórico-interpretativos son continuamente cuestionados y reformulados. Todo parece indicar que es necesario abandonar, al menos temporalmente, el campo de las grandes generalizaciones, para tratar de descubrir los elementos explicativos de nuestras estructuras económicas y sociales en realidades bien delimitadas, para así reformular y ampliar con una mayor solidez las interpretaciones generales.

* Licenciado en Sociología. Estudios de Maestría en la Universidad Iberoamericana. Investigador del Instituto Nacional de Antropología e Historia.

¹ Bástenos citar como ejemplo los trabajos de Molina Enríquez, Chávez Orozco y Chevalier.

Es en esta perspectiva que se ubica este trabajo, como un intento de buscar en la formación social yucateca rasgos que puedan contribuir a explicar su proceso de desarrollo y que a su vez ayuden a explicar realidades más amplias.

El punto de partida en este caso lo constituye la hacienda henequenera yucateca. Teniéndola como punto central del análisis, se trata de desentrañar el papel que juega en el desarrollo económico y político de Yucatán.

Trataremos de analizar algunos de los rasgos más destacados del desarrollo de la economía de Yucatán desde los inicios de la expansión de la producción henequenera, hasta que el imperialismo se interioriza en Yucatán, planteando nuevas contradicciones en su seno.

Intentemos explicar el rumbo seguido por la economía de Yucatán en función del papel que juega el capital comercial, como elemento que contribuye a interiorizar el desarrollo del capitalismo por una vía que conduce a una articulación de modos y formas de producción regidas por el mismo capital comercial.

Lo anterior se concreta en la permanencia e incluso fortalecimiento de modos y formas de explotación precapitalistas y en una incapacidad de realizar una acumulación originaria que permita pasar a la subordinación real del trabajo al capital. De ahí que la acumulación originaria se vuelve permanente. Con base en esto se explica el hecho de que la hacienda se haya fortalecido y llegado a constituir, durante el siglo pasado y hasta el primer tercio del actual, en una institución central en Yucatán.

La entrada del capitalismo en su fase imperialista plantea varios problemas a la articulación de los modos de producción existentes en Yucatán hasta entonces y conduce a una rearticulación de los mismos. El imperialismo, entonces, se expresa en Yucatán por la vía comercial, aunque en el fondo no es más que una dominación establecida al nivel de la producción y con un carácter de dominación eminentemente clasista.

Por la amplitud del periodo que pretendemos abarcar en este artículo, nos vemos obligados a dejar de lado, o sólo esbozados, una serie de problemas que requerirían un tratamiento detallado. Además, el avance actual de nuestro estudio sobre el periodo —así como la inexistencia de estudios que se ubiquen al nivel de la producción inmediata— dificultan el tratamiento de cuestiones relativas a la reproducción del sistema.

Este artículo tiene, por lo tanto, el carácter de una primera aproximación parcial y en cierto sentido hipotética a la problemática de la hacienda y la formación social yucateca. Su publicación no pretende ser más que una modesta contribución a la discusión y a la búsqueda de explicaciones sobre las raíces de nuestra realidad actual.

2. Inicios de la hacienda henequenera

Entendemos a la hacienda como una unidad de producción que en su interior

cumple con un conjunto específico de actividades económicas –agrícolas, ganaderas, mineras, manufactureras–; que contiene una serie de instalaciones y edificios permanentes; que cuenta con una administración y una contabilidad relativamente complejas; que muestra un cierto grado de independencias frente al poder público, y que se funda en el peonaje por deudas para el desempeño de sus funciones.²

Esta unidad productiva aparece en Yucatán, a mediados del siglo XVIII, como producto de la transformación de las antiguas estancias ganaderas.³ El proceso de formación de las haciendas fue largo y puede decirse que duró más de un siglo. Producto de la transformación de regiones principalmente ganaderas en centros de población con producción ganadera y agrícola, “las épocas en las cuales las haciendas se expandieron más fueron los periodos de 1825-1847 y 1870-1910”.⁴

El crecimiento de la producción henequenera en Yucatán propició la transformación de prácticamente todas las haciendas de tipo ganadero, maicero o mixtas, en haciendas henequeras. Aunque el henequén se cultivó en Yucatán desde antes de la conquista y los indígenas lo manufacturaban con los primitivos métodos a su alcance, no fue sino hasta la segunda mitad del siglo XIX cuando la producción henequenera se generalizó y predominó por sobre los demás cultivos.

La primera hacienda que cultivó exclusivamente henequén data de 1830, año en que se organizó la “Compañía para el cultivo y beneficio del henequén”. Esta compañía compró la hacienda Chacsikin, próxima a Mérida, y finalmente fracasó.⁵ La primera exportación de henequén a los Estados Unidos data del año de 1839.⁶

Posteriormente la producción henequenera se fue incrementan-

² Juan Felipe Leal y Mario Huacuja. **Fuentes para el estudio de la hacienda en México; 1856-1940**, México. UNAM. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. 1976, p. 7.

³ Robert Patch, “La Formación de Estancias y Haciendas en Yucatán Durante la Colonia”, en **Boletín de la Escuela de Ciencias Antropológicas de la Universidad de Yucatan**, año 4, núm. 19.

⁴ *Ibid.*, p. 40.

⁵ Renán Irigoyen, **Ensayos henequeneros**, Mérida. Ediciones de Cordemex. 1975, pp. 15 y 18.

⁶ *Ibid.*, p. 94.

do y llegó a tener una importancia considerable para antes de la llamada "guerra de castas" (1847). Según Regil y Peón, en 1847, último año de prosperidad en Yucatán, se exportaron no menos de 100 000 arrobas (1 150 toneladas) de henequén sólo a los Estados Unidos. Ese mismo año se produjeron en total 258 407 arrobas (2 971.68 toneladas).⁷

A pesar de este auge en la producción henequenera, no puede decirse que el henequén fuera de especial importancia para Yucatán en referencia con otros tipos de producción, pues en 1845 el valor del henequén producido, incluyendo a las manufacturas diversas, llegaba sólo al 2.3 por ciento del valor de la producción total de bienes en Yucatán. Era a este respecto mucho más importante la producción de cereales (54.5 por ciento), azúcar (25.2 por ciento) o tabaco (5 por ciento).⁸

El historiador yucateco Eligio Ancona señala que

La desoladora guerra de castas vino a dar un golpe de muerte a este ramo de la agricultura —el henequén—. * lo mismo que a todos los demás; pero como la demanda del extranjero continuaba, y como por esta razón el henequén llegó a adquirir un precio elevado, los hacendados volvieron a dedicarse con calor a su cultivo, luego que la disminución de la guerra les permitió disponer de los brazos necesarios.⁹

El verdadero auge del henequén comienza después de la guerra de castas, y se halla vinculado con el proceso de internacionalización del capital, al cual nos referimos inmediatamente.

3. El auge del henequén y la internacionalización del capitalismo

Es sabido que "la producción capitalista **implica** la tendencia a una ampliación **ilimitada**, contrariamente a todos los antiguos modos de producción, confinados dentro de los límites de la comunidad, de la tribu, del feudo, del distrito territorial o del estado".¹⁰ Desde sus inicios el capitalismo tiende a internacionalizarse. Rebasa las fronteras y requiere nuevos mercados, nuevas

⁷ "Estadística de Yucatán", publicada en el **Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadísticas**, México, tomo III, pp. 237 a 340.

⁸ **Idem.**

⁹ **Historia de Yucatán, desde la época más remota hasta nuestros días**, Mérida, t. IV, 1880, p. 389.

¹⁰ V.I. Lenin, **Sobre el problema de los mercados**, España, Edit. Siglo XXI, 1974, p. 95.

riquezas que explotar. Acicateados por la competencia, los capitalistas luchan entre sí, y en esta lucha los límites nacionales son desplazados cada vez en mayor grado, conforme el desarrollo de las fuerzas productivas va en incremento.¹¹

Cuando la producción capitalista ha alcanzado ya un alto grado de desarrollo, aquélla es ya una economía internacionalizada, en la cual se ha conformado un mercado mundial capitalista que irrumpe en todas las regiones del mundo.

El auge de la hacienda henequenera se ubica en el marco de este proceso de internacionalización del capitalismo y se halla en estrecha vinculación con el mercado mundial.

El incremento de la producción de henequén responde fundamentalmente a las necesidades del mercado capitalista externo, principalmente a las necesidades de materia prima de los Estados Unidos.

El henequén cobró gran importancia para la producción de trigo en Norteamérica, ya que con el hilo extraído del agave (denominado **binder twine**) se ataban las cosechas de trigo. Veamos el avance que cobró la tecnología agrícola al respecto en los Estados Unidos:

... los cuatro años de guerra civil dieron un ímpetu tremendo al uso de la segadora de McCormick, que ahorra mano de obra y con la que, después de 1858, compitió con mucho éxito la cosechadora de Marsh, dotada de una especie de vertedor por el que la mies cortada caía sobre una mesa, dispuesta para ser atada. Justo veinte años después J. F. Appleby hizo un invento suplementario de importancia crucial: una agavilladora-atadora, que utilizaba ovillos de cáñamo de Manila y cordel de sisal; trabajaba ocho veces más aprisa que las atadoras de alambre existentes, y no dejaba fragmentos que se introdujesen entre la maquinaria y en las gargantas del ganado (...) Comenzaron a utilizarse tractores movidos por vapor, al igual que grandes trilladoras y finalmente máquinas combinadas, que llevaban a cabo, en un día, el proceso de segar 12 hectáreas de trigo en sazón y realizar todas las operaciones necesarias hasta dejarlo metido en sacos. Hacia 1899 la producción anual de maquinaria agrícola en América, incluyendo las ventas de exportación, ascendía a 101 millones

¹¹ Christian Palloix señala acertadamente que "desde sus obras de juventud... Marx plantea que el desarrollo de las fuerzas productivas se ejerce -bajo el modo de producción capitalista- en un marco mundial, sobre la base de una explotación mundial, lo cual, inversamente, significa que la valorización de las fuerzas productivas del modo de producción capitalista -dado el extraordinario crecimiento de éstas- no puede realizarse sobre una base nacional, que resulta demasiado estrecha" (**Las firmas multinacionales y el proceso de internacionalización**, España, Edit. Siglo XXI, 1975, p. 184.)

de dólares, frente a los 7 millones de dólares de cincuenta años antes.¹²

Con base en estos datos, podemos afirmar que la producción henequenera se enlazaba con la producción de trigo en los Estados Unidos, proveyendo de una materia prima de enorme utilidad para el ahorro de fuerza de trabajo en la explotación triguera. Precisamente, en la segunda mitad del siglo XIX los Estados Unidos sustituyeron a Europa como centro agrícola del mundo.

Entre 1850 y 1875, sin embargo, comenzó a ser apreciable un cambio de equilibrio, acelerado tan decisivamente hasta 1900, que Gran Bretaña y Europa dejaron claramente de ser el principal centro del progreso agrícola (...). El área sometida a cultivo en los Estados Unidos, entre 1860 y 1900, se estima en más de 160 000 000 hectáreas; esto es, más de diez veces la superficie, cultivada y no cultivada, de Inglaterra y Gales (...). En 1901 las exportaciones de trigo de Estados Unidos llegaron a un máximo, nunca alcanzado antes ni después, de 8 700 millones de litros.¹³

La utilización del henequén en la producción mecanizada de trigo y el nuevo papel de los Estados Unidos en la producción agrícola mundial explican el interés creciente que este país mostró por la producción henequenera, al grado que llegó a proporcionar créditos a los hacendados yucatecos para financiar su cultivo.

En el año de 1852 el comerciante Eusebio Escalante proporcionó créditos a muchos hacendados yucatecos para el fomento del cultivo del henequén. Escalante actuó en estos casos como tramitador e intermediario, ya que los créditos provenían de bancos norteamericanos. Estos últimos proporcionaban el dinero a través de la casa Thebaud Brothers. Los intereses por estos créditos eran del 9 por ciento y se repartían de la siguiente manera: 5 por ciento para los banqueros norteamericanos que intervinieron en la operación; 2 por ciento para Eduardo Thebaud —intermediario en los Estados Unidos—, y 2 por ciento para Escalante (el intermediario local).¹⁴ Diversos comerciantes yucatecos se abocaron posteriormente a la realización de negocios similares.¹⁵ Podemos plantear, con base en los datos que tenemos a la mano, el

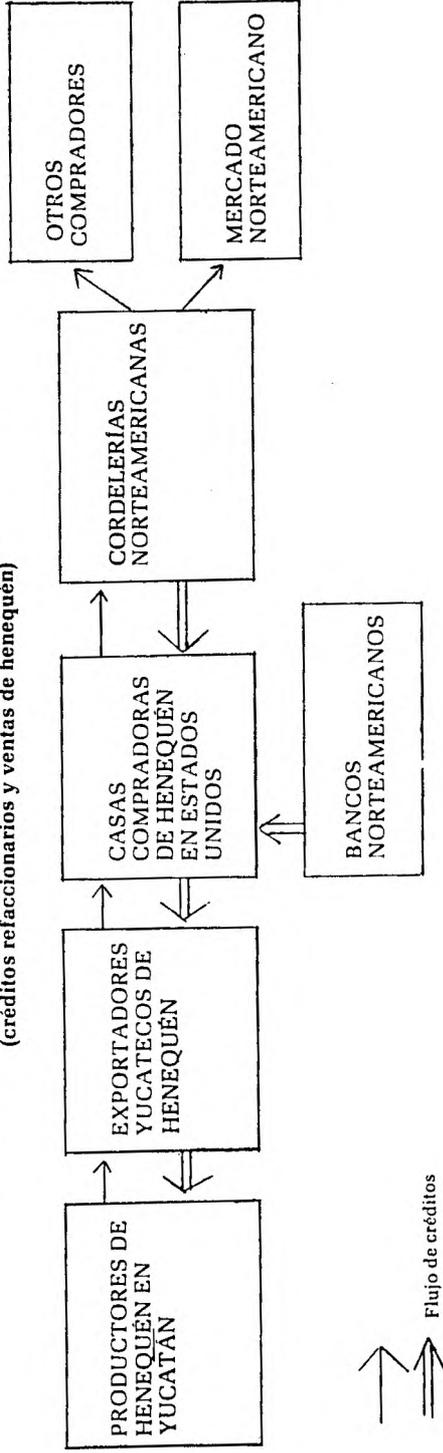
¹² T. K. Derry y Trevor I. Williams, **Historia de la tecnología** (3 tomos), t. 3, pp. 1 003 y 1 004.

¹³ *Ibid.*, pp. 1 002 y 1 003.

¹⁴ Renán Irigoyen, *op. cit.*, pp. 71 y 72.

¹⁵ Víctor Suárez Molina, **La evolución económica de Yucatán a través del siglo XIX** (2 tomos), t. II, México, Edición de la Universidad de Yucatán, 1977, p. 45.

IMPULSO INICIAL A LA PRODUCCIÓN DE HENEQUÉN EN YUCATÁN
(créditos refaccionarios y ventas de henequén)



→ Flujo de henequén
⇌ Flujo de créditos

siguiente esquema, que resume la manera en que se impulsó, en sus inicios, a la producción de henequén.

Como puede derivarse de este esquema, el estímulo a la producción henequenera contribuyó a que un sector de la clase dominante regional fungiera como intermediario tanto en los créditos provenientes del extranjero, como en la venta del producto. Este sector quedó integrado, en su mayoría, por antiguos comerciantes que fortalecieron su situación económica y política a través de esta nueva actividad que, a la larga, quedaría vinculada con la producción económicamente más importante para Yucatán.

La importancia y necesidad del crédito para Yucatán se pone de relieve si notamos que el henequén requiere de siete años de espera, después de haber sido sembrado, para comenzar a producir.

A lo largo de estos siete años debe invertirse una suma considerable en el mantenimiento de la unidad productiva y en el cuidado del terreno (principalmente chapeando la hierba para evitar que dañe a la planta de henequén). A partir de entonces la planta entra en su periodo de vida productiva, que es de 13 a 14 años.

Si bien la demanda del henequén y la afluencia de créditos son factores que contribuyen a explicar el incremento en el cultivo del henequén, éste llegó a extenderse y a predominar en Yucatán porque existían las condiciones necesarias para ello en la formación social yucateca. Alrededor de la ciudad de Mérida, capital del estado, había una zona en la que la población fija en las haciendas era mayor que en otras regiones.¹⁶

En la región que luego sería henequenera las haciendas se habían instaurado con éxito.¹⁷ El clero se había encargado de

¹⁶ A fines del siglo XVIII y principios del XIX "la península se dividió en dos partes distintas: 1. La región del noroeste, dentro de un radio de 80 kilómetros desde Mérida; 2. El área del este, sur y sudeste. En la primera parte, un porcentaje grande -en muchos casos más del 50 por ciento- de los indígenas estaban radicados en las haciendas, mientras que en el resto de Yucatán la gran mayoría de los indígenas -a veces hasta 100 por ciento- vivían en sus comunidades agrarias". (Patch, *op. cit.*, p. 52.)

¹⁷ En dicha zona los indígenas no sólo no se rebelaron en contra de los blancos y los mestizos en la guerra de 1847, sino que actuaron como aliados de ellos. A través de mecanismos como el "hidalguismo", consistente en otorgar concesiones a los indios que lucharan contra los rebeldes, se logró que éstos sirvieran a sus opresores. Respecto a esto, Nelson Reed señala: "Los trabajadores del campo del Yucatán occidental, familiarizados de tiempo atrás con el poste de flagelación y el peonaje, no sólo no se sublevaron, sino que se unieron al blanco contra los de su propia raza: habían logrado el ajuste al modo de vida del ladino, y su lealtad había pasado del pueblo a la hacienda o la ciudad." (*La guerra de castas de Yucatán*, México, Edit. Era, 1971, p. 56.)

someter ideológicamente a los indígenas.¹⁸ El sometimiento en lo económico estuvo a cargo de los hacendados.

Por otra parte, la llamada "guerra de castas" devastó la economía regional y creó gran inseguridad para inversiones que no se realizaran en la zona referida, donde los trabajadores agrícolas se encontraban plenamente sometidos. Además, la necesidad urgente de una fuente de riquezas que sacara a Yucatán de la crisis a que lo había conducido la guerra, influyó para que se buscara la solución en el henequén.

El desarrollo de la economía henequenera, de acuerdo a lo que hemos planteado, se explica por la conjunción de elementos favorables en la formación social yucateca y en el desarrollo de la agricultura mecanizada. En el hecho de que el centro motor de este tipo de agricultura se encontrara en los Estados Unidos, reside que este país fungiera como el principal comprador de henequén en el mundo.

4. Estructura de la producción en Yucatán en la segunda mitad del siglo XIX

A mediados del siglo XIX las relaciones sociales de producción predominantes en Yucatán eran precapitalistas. Las comunidades indígenas producían casi la mitad del valor total de la producción y las haciendas generaban otro tanto. El resto era producido en pequeñas unidades fabriles o por artesanos instalados en las ciudades.

En el periodo que va de 1850 hasta fines de siglo Yucatán sufrió importantes transformaciones en su estructura productiva. Nos interesa destacar aquí algunas de las tendencias generales que sigue el desarrollo de Yucatán en la época señalada, para ubicar el proceso que siguió la hacienda henequenera.

La tierra. Formación del monocultivo

En lo referente a la agricultura, resulta claro que la producción de henequén acaparó la mayoría de los recursos existentes:

los 65 000 mecatres —de henequén—* sembrados en 1860 aumentaron a 400 000 en 1869 y a 1 002 905 en 1 883 59.44 por ciento

¹⁸ Los catecismos y evangelios traducidos al maya abundaban en el siglo pasado. Por la cercanía con Mérida y por razones demográficas, el clero se ocupó más de la región circundante a dicha ciudad. Los libros de cuentas de las haciendas de esta zona no dejan de señalar el pago a los curas por su "asistencia" espiritual.

* Nota de Enrique Montalvo.

de la superficie sembrada en el estado de Yucatán. El maíz pasó entonces a un segundo lugar (607 212 mecatas, 35.99 por ciento del total) y, en tercer lugar, y ya muy alejados de ambos cultivos, la caña de azúcar (62 691 mecatas, 3.72 por ciento). Mucho menor importancia aún tuvieron el frijol (5 776 mecatas, 0.33 por ciento), la yuca (5 229 mecatas, 0.31 por ciento). . . En 1883 la cuarta parte (843) de las fincas del estado (4 139) se dedicaban al cultivo del henequén. La totalidad de las fincas de los partidos de Mérida (162) y de Hunucmá (219) cultivaban exclusivamente henequén, las dos terceras partes (4) de las fincas de progreso, una tercera parte (67) de las de Acancéh, el 27 por ciento (62) de las de Tixkokob, el 23 por ciento (39) de las de Maxcanú, el 21 por ciento (81) de las de Motul, etcétera.¹⁹

De cómo la fuerza de trabajo se desplazó de la producción de alimentos a la producción henequenera de exportación nos da cuenta el hecho de que

La media **per capita** de producción de productos básicos bajó de 18.1 pesos en 1877, una media decididamente alta en el país, a 0.48 pesos en 1910, la media más baja en México: mientras Yucatán obtenía, en el mismo año, la más alta producción **per capita** de productos agrícolas de exportación.²⁰

En el año de 1845 el henequén exportado en rama o elaborado abarcó el 13.7 por ciento del total de exportaciones del estado (aunque con respecto al conjunto de la producción sólo abarcó el 2.3 por ciento, como hemos visto antes);²¹ en el año fiscal de 1875-76 abarcaba ya el 69.6 por ciento y en 1902 el henequén ocupaba ya el 96.8 por ciento del total de exportaciones. Para principios de nuestro siglo se había consolidado ya una estructura de monocultivo, que si bien había traído enormes riquezas a Yucatán, posteriormente lo debilitaría enormemente.

A tal grado llegó el predominio de la producción henequenera que las lamentaciones y quejas respecto al abandono del cultivo

* Nota de Enrique Montalvo.

¹⁹ Moisés González Navarro, *Raza y tierra, la guerra de castas y el henequén*. México, El Colegio de México, 1970, p. 185.

²⁰ Marco Bellingeri, "Proyecto de Investigación: la Hacienda y la Sociedad Yucateca en el Siglo XIX", revista *Yucatán: Historia y Economía*, año I, núm. 4, p. 12.

²¹ Regil y Peón, *op. cit.*

del maíz abundaban en Yucatán. Citemos sólo algunas: en 1871 el señor José T. Cervera decía:

Yo apruebo que en las fincas en que no se produce el maíz prefieran el henequén; pero las fincas que producen dicho grano no deben abandonarlo, y mucho menos los cultivadores de la caña dulce, que, en lo general, poseen muy buenos terrenos propios para él. Deben tener presente que no les puede tener seguir aquel sistema —comprar o importar maíz—,* porque teniendo que comprar maíz a precios subidos para el sostenimiento de sus sirvientes o establecimientos, el resultado sería que se recargarían en enormes deudas sus sirvientes y tal vez se arruinarían ellos mismos.²²

El Boletín Estadístico de Yucatán publicaba en 1895 lo siguiente:

...si los propietarios de fincas rústicas, engolfados, por decirlo así, en la industria henequenera, a la cual han consagrado todos sus recursos, todos sus afanes y todo su tiempo, no hubieran abandonado el cultivo de aquella semilla (el maíz, E. M.) sin reflexionar que de su falta absoluta podrían sobrevenir al país —Yucatán—** muy serias consecuencias...²³

La hacienda henequenera, como muestran los datos anteriores, se expandió.

En el año de 1910 Yucatán era el estado que tenía mayor número de haciendas en el país, el 13.8 por ciento del total.²⁴

La fuerza de trabajo

El crecimiento de la hacienda henequenera requirió una creciente cantidad de trabajadores, así, entre 1885 y 1900, los peones de campo de Yucatán aumentaron de 26 553 a 80 216.²⁵ Simultáneamente con el incremento del número de trabajadores de las haciendas, se desarrollaron nuevas relaciones de trabajo en aquellas. De la situación servil que prevaleció hasta antes del auge henequenero, se pasó al desarrollo de formas de explotación esclavistas modernas.

²² *La Revista de Mérida*, enero 25 de 1871, p. 3.

²³ *Boletín Estadístico*, tomo II, núm. 13.

²⁴ Suárez Molina, *op. cit.*, t. I, p. 117.

²⁵ *Ibid.*, p. 161.

* Nota de Enrique Montalvo.

** Nota de Enrique Montalvo.

Las relaciones serviles que imperaron hasta antes de la guerra de castas se caracterizaban por la entrega de tierra o agua propiedad de la hacienda a trabajadores, los cuales, a cambio, trabajaban cierto tiempo en la hacienda sin cobrar, tal era el caso de las llamadas fajinas, consistentes en trabajar medio día sin paga o el de los luneros, que hacían lo mismo el día lunes de cada semana, a cambio del derecho de explotar alguna extensión de la hacienda para su sustento. También existían en las haciendas un cierto número de peones considerados como asalariados, pero que más bien eran endeudados, pues en muchas ocasiones se les pagaba con monedas de la misma hacienda y debían de comprar sus artículos de consumo en la tienda de raya de la hacienda misma. En este sentido las haciendas yucatecas no diferían en mucho de las demás de México. Sin embargo a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX fueron desapareciendo las relaciones serviles.

Para 1870, según autores de la época, ya no existían servicios a cambio de concesiones de explotación de tierra o de agua, sino que todos los trabajadores eran "asalariados".²⁶

Todo este proceso que siguió la explotación de la mano de obra condujo a formas de explotación esclavistas. Coincidimos a este respecto con la hipótesis planteada por Marco Bellingeri, quien sostiene que en la formación social yucateca se siguió un proceso por el cual, primero, se pasó

a una relación de producción caracterizada por una mayor prolongación del tiempo de trabajo excedente a costa del tiempo de trabajo necesario (. . .). En un segundo momento, aumentando la necesidad de trabajo excedente, fue necesario proceder a la destrucción de la forma de producción campesina del peón, que se basaba en la posesión precaria de un minifundio interno a la hacienda (. . .). El tercer momento de este proceso lleva a la creación de una particular relación de producción esclavista a través de la introducción sucesiva de formas de compulsión y retención del trabajo endeudado y a través de la formación, en el mercado, del precio del trabajador esclavizado.²⁷

Esta relación esclavista tendría la característica de que el precio de mercado del esclavo se formaría por el adelanto o préstamo

²⁶ A este respecto las discusiones sobre la situación de los trabajadores trascendieron a la prensa local y nacional. Por ejemplo, en los periódicos *La Revista de Mérida* y *El Jarocho*; de 1971, tuvo lugar una interesante polémica sobre el tema. De la revisión de estos y otros materiales se desprende que la condición de "asalariados" atados con deudas era preponderante entre los trabajadores de las haciendas a fines del siglo pasado.

²⁷ Marco Bellingeri, *op. cit.*, p. 8.

proporcionado al peón para su "enganche" y fluctuaría según el precio del henequén en el mercado. Además, por la condición de ilegalidad de tal situación sería difícil calcular este precio. La forma esclavista se apoyaba en la legislación vigente, que fijaba al peón endeudado en la hacienda. Ya para 1895 es posible pensar en que existe un precio de mercado del esclavo, como parecen confirmarlo los constantes anuncios en la prensa de la época sobre ventas de haciendas con sus peones, así como el hecho de que el precio de la hacienda tuviera una estrecha relación con el número y la calidad de sus trabajadores endeudados.

Tecnología agrícola y ferrocarriles

En el aspecto tecnológico, el avance fue notable en lo que se refiere a la explotación del henequén. La desfibración del henequén, que antaño se realizaba manualmente y posteriormente se hizo a través del **tonkós** y el **pakche**, métodos indígenas rudimentarios y de bajísima productividad, más adelante, después de intentos frustrados de varios extranjeros (entre ellos el cónsul norteamericano en Campeche) y mexicanos,²⁸ fue realizada con la llamada "rueda Solís", inventada en 1852. Este instrumento de desfibración fue perfeccionado poco después. Se le incorporó una máquina de vapor para impulsarla. Luego se construyó con hierro (al principio era de madera) y se comenzó a importar de los Estados Unidos. En 1883 habían 1 024 ruedas de raspar y se había logrado ya, con una máquina denominada "La Vencedora", pasar de una productividad de 1 000 pencas desfibradas por hora (con la "rueda Solís" original) a 20 000 pencas por hora con "La Vencedora". A pesar de esto, aún continuaban existiendo hasta principios de este siglo indígenas que desfibraban con métodos rudimentarios y que trabajaban la fibra de madera artesanal.

²⁸ "Mr. Henry Perrine, cónsul americano en Campeche, introdujo la primera (máquina de desfibrar), que hizo construir probablemente en su país, y la Legislatura del Estado le decretó patente de invención el 29 de Mayo de 1880. Pero fue poco feliz este primer ensayo... Tampoco obtuvieron un éxito satisfactorio otros aparatos inventados sucesivamente por Mr. Salisch, Mr. Hitchcock, Mr. Scripture y Mr. Thompson, unos porque operaban mal y otros porque tenían un mecanismo muy complicado y de difícil manejo para los indios.

"En vista del mal resultado que obtuvieron todos estos ensayos, los mismos yucatecos se dedicaron a hacer otros en seguida... En el año de 1863 ya funcionaban, con más o menos perfección, cuatro aparatos de que eran inventores los Sres. Don José Millet, Don Ramón Juanes Patrulló, Don José Esteban Solís y Don Manuel Cecilio Villamor. El Sr. Solís parece ser al fin el que ha triunfado de sus rivales, porque lleva su nombre la máquina que generalmente se usa en la actualidad en nuestras fincas de campo. (Eligio Ancona, op. cit., t. IV, pp. 389 y 390.)

Para fines de siglo prácticamente todas las haciendas de tamaño regular tenían prensas para comprimir el henequén y formarlo en pacas. A mediados de los 90's habían ya 200 prensas en el estado.

Una infraestructura muy importante para entender el desarrollo de la formación social yucaieca lo constituye el ferrocarril. "El principal interés de los hombres que emprendieron la construcción de líneas ferrocarrileras en Yucatán fue el de comunicar a las distintas regiones ricas en productividad henequenera y comunicar también a esas regiones con una salida al mar."²⁹ Una vez construido el ferrocarril y sobre todo

A partir de la integración en una sola empresa del sistema ferrocarrilero, se presentó una verdadera pugna por parte de los grupos económicos y políticos ligados a él para ocupar los puestos directivos y administrativos de la compañía que les permitieran decidir el tipo de beneficios otorgados para disfrutar hacia sí mismos la manera de presionar a grupos económicos o políticos contrarios, etcétera.³⁰

En el año de 1892 Yucatán contaba con 454.26 kilómetros de vías de ferrocarril³¹ y 230 de vías portátiles (*decauville*).³²

Además de los efectos antes señalados, la instalación del ferrocarril constituyó un importante elemento innovador en Yucatán: contribuyó a una mayor movilidad de mercancías; facilitó la circulación de la fuerza de trabajo libre; constituyó una de las empresas que requirieron para su desarrollo de mano de obra libre, de auténticos proletarios, y constituyó uno de los mecanismos más fuertes de control político utilizado por diversas fracciones de la clase dominante, y especialmente fue utilizado por los comerciantes del henequén como un medio de doblegar a los productores.

²⁹ Lorenzo Arrieta, "Panorama de la Situación Ferrocarrilera y su Impacto en Yucatán (1870-1930). Desarrollo de Algunas Hipótesis de Trabajo", inédito.

³⁰ *Idem*.

³¹ Es conveniente señalar aquí que la red de caminos de Yucatán era, en 1821 de 335 kilómetros; en 1842 aumentó a 1 257 kilómetros. (Suárez Molina, *op. cit.*, I, II, p. 12.

³² Este sistema de vías portátiles de ferrocarriles, importado de Francia, se utilizaba en Yucatán para la comunicación interna de la hacienda y en algunos casos para comunicar haciendas entre sí o con poblados cercanos. Tenían la característica de que eran fácilmente móviles, lo cual era de gran importancia para transportar el henequén de los planteles a la máquina desfidradora. Utilizaban tracción animal.

Estos datos se publicaron en el *Boletín de Estadística de la República* en el año de 1972 y fueron reproducidos en el *Boletín de Estadística de Yucatán*, año I núm. 1, p. 5.

La Industrialización del henequén

Hemos señalado ya algunas de las tendencias existentes en la formación social yucateca en el siglo XIX. Veamos ahora otros de sus rasgos importantes que nos ayudarán a comprenderla mejor.

Si analizamos las exportaciones de henequén realizadas por Yucatán en el siglo pasado de acuerdo a su composición, o sea, las proporciones entre el henequén manufacturado y el no manufacturado, vemos cómo la proporción de henequén manufacturado tiende a disminuir de manera definitiva. Veamos:

VALOR DEL HENEQUÉN EXPORTADO³³

Henequén	1845	1875-76
Filamento	\$ 30 780 (31.17%)	\$ 547 198 (84.06%)
Manufacturado	\$ 67 891 (68.83%)	\$ 103 744 (15.94%)
		\$ 929 910 (2.49%)

Las escasas manufacturas de Yucatán se hacían, en su mayoría, de manera artesanal o semiartesanal, procediendo muchas de ellas de las comunidades indígenas. Por otra parte, la producción de dichas manufacturas estaba condicionada a los vaivenes del precio de la fibra. Al elevarse éste era incosteable la manufactura. Cuando los precios bajaban, proliferaban los llamados corchaderos de la fibra.³⁴ Esto nos hace notar la escasa productividad que existía en los corchaderos, que eran pequeñas producciones semiartesanales.

El primer intento realmente serio por industrializar el henequén se realizó a instancias del gobierno local, quien ofreció medidas proteccionistas varias, como suspensión de impuestos, permisos de importación, etcétera, y fue realizado por la alianza entre el capital de la oligarquía local y del extranjero. Fue así como se formó la fábrica denominada La Industrial, S.A.: un norteamericano, Alfred Heydrich, contrató con la Secretaría de Fomento de México de acuerdo con Olegario Molina (prominente miembro de la oligarquía regional y uno de los hombres más ricos de Yucatán) para establecer una compañía que organizara una cordelería. Se formó entonces La Industrial, inaugurada en 1898 con un capital inicial de 800 000 pesos, 300 000 de ellos invertidos en maquinarias. El consejo de administración de la referida fábrica habla de la alianza de la oligarquía local con el extranjero. Era presidente del consejo Olegario Molina; vicepresidente, Leandro León Ayala; tesorero, Avelino Montes (yerno y socio de Molina en su compañía

³³ Cuadro formado con datos citados por Suárez Molina, *op. cit.*, t. II pp. 42 y 43.

³⁴ Suárez Molina, *op. cit.*, t. I, p. 278.

exportadora de henequén), y vocales, Félix Faller y Enrique Muñoz Arístegui. Heydrich actuó como gerente de la empresa. Tanto Molina como Muñoz Arístegui serían posteriormente gobernadores de Yucatán, y el primero llegaría más adelante a ser ministro de la Secretaría de Fomento en el gobierno de Porfirio Díaz; Montes llegó poco después a controlar prácticamente todo el henequén comercializado por Yucatán.

El proyecto de "La Industrial" no llegó a cuajar y finalmente fracasó, siendo disuelta la sociedad en 1909. Sin embargo el proceso de industrialización sí tuvo éxito en los Estados Unidos:

entre Junio de 1904 y Junio de 1905 del henequén mexicano se elaboraron en las fábricas de Estados Unidos 86 799 755 Kilogramos, y a otros países se exportaron 7 271 954 Kilogramos; o sea, sobre 99 173 620 Kilogramos de henequén que Estados Unidos importó en el periodo citado, exportó, sin manufacturar, 12 373 865 Kilogramos.³⁵

Cabe mencionar que la capacidad de producción de "La Industrial" era de 300 000 kilogramos mensuales, y que esta fábrica nunca pudo producir a su plena capacidad.

En el siglo pasado, en Yucatán hubo un proceso de fuertes inversiones en la agricultura, sin embargo no encontramos un proceso de industrialización ni la imposición del capitalismo en la estructura de Yucatán.

El auge de fin de siglo y sus consecuencias

En el año de 1892 Yucatán, que ocupaba con respecto a los demás estados de la república el 7º lugar en superficie y el 13º en población, era el 3º en movimientos bancarios, con 3 bancos; el 7º en vías de ferrocarril, con 454 266 kilómetros; el 2º en ferrocarriles urbanos, con 73 kilómetros; el 1º en ferrocarriles portátiles, con 230 252 kilómetros; en vías telegráficas ocupaba el 2º lugar con 500 012 Kilómetros; era el estado de la república al que mayor número de buques extranjeros afluirían (356) y el 3º lugar en movimiento marítimo en general (358).³⁶

A pesar de este extraordinario avance que Yucatán había logrado a fines del siglo pasado, aún persistían relaciones de producción no capitalistas.

³⁵ Enrique Montalvo, *Imperialismo y henequén, estudio de las clases sociales en Yucatán entre 1900 y 1919*, tesis de licenciatura, México, Universidad Iberoamericana, Escuela de Sociología, 1975, p. 5.

³⁶ *Boletín de Estadística de Yucatán*, año I, núm. 1, p. 5.

La permanencia de estas relaciones de producción, sentó las raíces de la futura dominación imperialista sobre Yucatán y condujo el desarrollo de Yucatán por caminos que es importante destacar y analizar:

1. La estructura productiva de Yucatán, que hasta entonces se había caracterizado, en el renglón agrícola, por su capacidad para mantener una diversificación de cultivos y actividades con predominio del maíz, se transformó en una agricultura de monocultivo, en la cual el cultivo del henequén atrajo la mayoría de los recursos existentes. Las haciendas que hasta entonces habían sido unidades productivas autosuficientes se convirtieron en productoras predominantemente para el mercado. Aun cuando mantenían una reducida producción de artículos de subsistencia (algo de ganado y aves de corral), de ninguna manera era suficiente para mantener a su población. Como hemos visto, la hacienda henequenera requirió, cada vez más, de la importación de insumos alimenticios. Esto nos conduce a reconsiderar la hipótesis que veía sólo en la capacidad de la hacienda para autoabastecerse de alimentos y de los insumos necesarios para su reproducción su larga permanencia. La hacienda henequenera pudo subsistir por muchos años a pesar de las bajas del precio del henequén.

2. En la estructura de clases de Yucatán se formó un sector intermediario, subsidiario de la clase burguesa metropolitana, que compartía con ésta los beneficios de la explotación de la mano de obra local y que nació, creció y murió ligada estructuralmente al extranjero. Este sector intermediario —que con el tiempo se transformó en una verdadera burguesía comercial— no fue nunca (en todo el siglo XIX y primera década del XX) una burguesía industrial propiamente dicha, sino una clase preponderantemente comerciante y secundariamente productora. Por las características que tenía esta clase, se encontró en condiciones de dirigir el proceso político y, en cierto sentido, el económico de la región. Dicha dirección la realizó en alianza con el gobierno local y posteriormente, después de 1902, también con el imperialismo.

3. En el renglón industrial no se logró avanzar en lo que al henequén se refiere, y esta fibra se vendió al principio en rama y luego la fibra, pero muy poco y cada vez menos durante el siglo pasado, manufacturada, como la prueba el fracaso de "La Industrial" y las cifras que hemos dado.

En otras ramas productivas el escaso desarrollo industrial que se dio fue únicamente para abastecer el mercado local.

El proceso de internacionalización del capitalismo, al cual nos hemos referido anteriormente, ponía en ventaja, ya para aquella época, a los países que habían logrado un despegue capitalista. Estados Unidos, principal comprador del henequén yucateco,

estaba en mejores condiciones para manufacturar el henequén y para comercializarlo.

El renglón de producción de bienes de producción en Yucatán no se había desarrollado. La maquinaria para manufacturar el henequén tenía que importarse para así poder vender henequén elaborado a los Estados Unidos. Pero éstos eran el principal comprador del henequén elaborado, debido a la revolución agrícola que ahí se estaba desarrollando. Por ello los compradores norteamericanos, los cuales además de comprar henequén producían maquinaria agrícola, entre otras cosas, estuvieron interesados en manufacturar la fibra y en obtener así más ganancias, por lo cual ejercían todo tipo de presiones para evitar la industrialización del henequén yucateco y trataban de controlar las condiciones de elaboración de fibra procesada, por medio de mecanismos monopólicos o premonopólicos. Estas presiones tuvieron éxito debido, principalmente, a las condiciones no capitalistas de Yucatán, que dificultaban el advenimiento de un desarrollo capitalista industrial.

4. El incremento de la producción henequenera sirvió para la valorización del capital invertido en la producción de trigo, principalmente en Norteamérica. O sea, sirvió para acelerar y facilitar la revolución agrícola norteamericana. Por el destino que siguió el sobreproducto generado en la producción henequenera (destino, en parte, influenciado por la manera en que se generó dicha producción y, en mayor grado, por la estructura de clases prevaleciente), no sirvió para una acumulación originaria de capital que desbrozara el camino del capitalismo, sino que reforzó formas precapitalistas de producción, principalmente reforzó a la hacienda, unidad que funcionaba con relaciones de producción no capitalistas.

El desarrollo de Yucatán fue, en el periodo del auge henequenero, sumamente discontinuo. Mientras en la agricultura se implementaba el esclavismo como forma de producción central en las haciendas, éstas recibían fuertes inversiones en instalaciones, vías férreas y maquinaria para el desfibrado y empaquetado del henequén. Los motores de vapor se instalaban en la hacienda, los ferrocarriles surcaban el estado y "vapores" (barcos) de todas nacionalidades visitaban Yucatán.

En la ciudad, pequeñas industrias alimentaban al mercado interior, sin vislumbrar nuevos mercados, ni romper el estrecho horizonte regional.

Las comunidades indígenas continuaban, aunque mermadas por la expansión henequenera y por el ferrocarril, que arrasaban con las tierras que encontraban a su paso.³⁷

³⁷ Moisés González Navarro ha resumido este proceso de expansión de la propiedad territorial en el siglo pasado. Apunta lo siguiente al respecto: "La

Una comparación entre lo que fue la revolución industrial inglesa y la transformación de Yucatán en el siglo XIX, puede contribuir a la comprensión de esta última.

REVOLUCIÓN INDUSTRIAL EN INGLATERRA

Condiciones que se presentaron en la agricultura

- Aumento de la producción y de la productividad agrícola, para producir alimentos para la población de las ciudades
- El campo proporciona fuerza de trabajo a las industrias y a las ciudades, con lo cual se facilita la acumulación de capital en los sectores más modernos de la economía
- Se crea un mercado en la población agraria

Primeras manifestaciones de la revolución industrial

- Aparece una industria que ofrecía excepcionales retribuciones con poca inversión en tecnología: los textiles de algodón
- Por la situación colonial, existe un mercado mundial ampliamente monopolizado por la producción de una sola nación

AUGE DE LA PRODUCCIÓN HENEQUENERA EN YUCATÁN EN EL SIGLO XIX

- Aumento de la producción y de la productividad en la producción de henequén
- La fuerza de trabajo fluye hacia la hacienda, el sector industrial no muestra un crecimiento notable
- La mano de obra es fijada en las haciendas y la mayoría de los trabajadores agrícolas quedan sujetos a la tienda de raya
- El henequén, en la agricultura, llegó a ofrecer grandes retribuciones, pero no llegó a constituir una industria y, finalmente, revirtió estas retribuciones en favor de los exportadores y de los hacendados
- Existe un mercado para el henequén que al principio es libre y luego entra en proceso de monopolización por parte de los compradores (aún cuando Yucatán fue prácticamente único vendedor durante el siglo XIX y principios del XX, los hacendados, al competir entre sí, favorecieron esta situación).

Condiciones para el mantenimiento de la revolución industrial

- Liquidación de cultivos comunales medievales, de la agricultura campesina y de las actitudes anticomerciales respecto a la tierra
- Disminuye la población agrícola, crece la no agrícola
- Persisten buena parte de las tierras comunales, aún cuando la hacienda crece, muchas veces a costa de las primeras. El fin de la agricultura campesina abre paso a formas de explotación esclavista de los trabajadores de las haciendas
- Crece la población de las haciendas

El anterior esquema (basado para el caso de Inglaterra en los estudios de Eric Hobsbawm) intenta dar muestra de algunas de las diferencias más significativas entre dos procesos de auge económico. El primero de ellos desembocó en una forma de desarrollo que se ha dado en llamar la revolución industrial,³⁸ el cual caminó paralelo, a la vez que contribuyó a acelerar el desarrollo capitalista de Inglaterra y de buena parte del mundo.

El segundo proceso de desarrollo es el que venimos analizando aquí. A pesar de que en la segunda mitad del siglo XIX Yucatán logró un gran auge económico con el henequén, fibra que tuvo una creciente demanda en el extranjero y que era de gran utilidad para

legislación yucateca sobre baldíos se inició en el periodo nacional el año mismo de la independencia. Como se recordará, en los cuarenta recibió un nuevo y vigoroso impulso que seguramente dio lugar a tantos abusos, que el gobierno yucateco dispuso fuera suspendida. Esta política de baldíos contribuyó al estallido de la guerra de castas. . .", y sigue más adelante: "Reforzó la política de baldíos del gobierno yucateco la ley federal del 26 de Marzo de 1894, pese a que se reservó algunas tierras baldías y nacionales para bosques y para los indios nómadas de Yucatán. Sin embargo esa ley, al declarar ilimitada la extensión de tierras baldías adjudicables y suprimir la obligación de colonizarlas, contribuyó muy eficazmente al fortalecimiento del latifundismo." (González Navarro. *op. cit.*, pp. 191-193 y ss.)

³⁸ "¿Qué significa la frase 'estalló la revolución industrial'? Significa que un día entre 1780 y 1790, y por primera vez en la historia humana, se liberó de sus cadenas al poder productivo de las sociedades humanas, que desde entonces se hicieron capaces de una constante, rápida y hasta el presente ilimitada multiplicación de hombres, bienes y servicios. Esto es lo que ahora se denomina técnicamente por los economistas el **take-off into self-sustained growth**. Ninguna sociedad anterior había sido capaz de romper los muros que una estructura social preindustrial, una ciencia y una técnica defectuosas, el paro, el hambre y la muerte imponían periódicamente a la producción." (Eric J. Hobsbawm. *Las revoluciones burguesas*, España, Edit. Guadarrama, 1971, p. 59.)

las cosechas de trigo, con lo cual Yucatán se vio en estrecha relación con un mercado mundial capitalista, no se desarrolló ahí ni una revolución industrial ni una revolución burguesa. Las contradicciones existentes en la formación social yucateca desembocaron en una vía de transición al capitalismo extremadamente lenta, en apariencia, incapaz de dar a luz una nueva sociedad, pero con una dinámica que impuso profundas transformaciones a la estructura general y que, por la vía del fortalecimiento de modos y formas de producción precapitalista sometidas al capital, fueron corroyendo a la vieja sociedad.

Los dos procesos se realizaron en épocas y en condiciones muy diferentes. No pueden desprenderse de su comparación más que elementos que contribuyen a resaltar las diferencias inherentes a dos vías de transformación y a dos realidades en las que las leyes generales del capitalismo encontraron vigencia concreta.

En el primer caso el capitalismo actuó libremente y se expandió a sus anchas. En Yucatán hubieron de articularse diversos modos y formas de producción precapitalistas dentro de una realidad que bien puede quedar definida como pluriparticular (utilizando una afortunada expresión de Enrique Semo).

No es nuestro interés detenernos en cada una de las dos estructuras esbozadas, más bien las utilizamos a manera de ilustración. Nos proponemos profundizar en algunas de las contradicciones que contribuyen a explicar el desarrollo de Yucatán a lo largo del siglo XIX y hasta el periodo de penetración del imperialismo.

5. La acumulación originaria y la hacienda henequenera

Puede decirse que la historia económica del siglo XIX en Yucatán se desarrolla bajo la influencia y el peso de los múltiples intentos de acumulación originaria de capital. La mayoría de éstos se vieron frustrados, tanto por la resistencia indígena armada, como por la solidez y permanencia de la comunidad indígena y por la incapacidad de la agricultura capitalista para extenderse en el campo. El resultado fue el auge de la hacienda, institución que aprovechó las dificultades que el capitalismo enfrentó para crear un **mercado capitalista** de trabajo libre, de capital y de productos.

Estos intentos de acumulación originaria cobran formas de expresión política, tanto en las luchas entre facciones de la misma clase (luchan por dirigir el proceso o por lograr que éste se presente de una u otra manera, en función de los intereses de cada fracción), como en la lucha entre diversas clases. Así, por ejemplo, la lucha entre el partido de los rutineros (conservadores) y el de los liberales, que se presenta en Yucatán alrededor de la independen-

cia, es, en buena parte, originada en torno a la acumulación originaria. La llamada guerra de castas es la expresión militar que adopta la lucha desplegada por los indígenas ante la reiterada insistencia por desposeerlos de sus tierras.

A pesar del predominio de la producción artesanal en la ciudad, a todo lo largo del siglo XIX, y de la producción comunitaria en el campo, las tres primeras partes de dicho siglo, puede hablarse de pequeños embriones de industria capitalista en la ciudad, de un inusitado desarrollo del comercio y de algunas compañías con fuerte capital abocadas a la producción agrícola.

En la ciudad (en la segunda mitad del siglo XIX) diversas fábricas constituyeron verdaderos embriones de producción capitalista,³⁹ tal es el caso de la producción de pólvora, cigarros, jabones, cervezas, ladrillos y otras, así como los tejidos de algodón (de la cual existieron dos grandes fábricas: La Aurora y La Constancia).

Buena parte de estas fábricas fue impulsada por antiguos comerciantes, quienes a la vez que se mantenían en el comercio, comenzaban a incursionar en el campo de la producción. Sin embargo estas fábricas no constituyeron nunca la base de un crecimiento capitalista dinámico, ya que se restringieron a proveer —en la mayoría de los casos— al reducido mercado local y muy pocas veces crecieron más allá de lo que este mercado les permitía. Es de suponerse que sus condiciones de productividad no les permitieron competir con la producción de otros países o regiones de México.

Desde el siglo XVIII los comerciantes se habían encargado de comercializar la producción de las comunidades indígenas (a través de mecanismos de compulsión extraeconómico, principalmente del repartimiento), que para los años de 1758 a 1760 era mayor al 70 por ciento del total de productos exportados.⁴⁰ Esta situación continuó durante el siglo XIX, aunque a lo largo de dicho siglo la proporción de la producción indígena con respecto a la producción total disminuyó notablemente. Muchos de estos antiguos comerciantes fueron los que se hicieron cargo de la producción de henequén.

³⁹ Me refiero aquí al capitalismo que, según Eric Hobsbawm, "tiende a insertarse en los poros de la sociedad precapitalista", y que Enrique Semo ha estudiado para el caso de México. Refiriéndose a ello, Semo apunta: "Los brotes de capitalismo embrionario se repiten sin poder desembocar en un capitalismo preindustrial mucho después de que este sistema ha triunfado completamente en las metrópolis" (*Historia del capitalismo en México*, México, Edit. ERA, 1975, p. 249).

⁴⁰ Según los datos del "Testimonio de Cuentas Producto de Propios de Mérida", citados por Sergio Quezada en "El Origen de la Producción y el Capital Comercial en la Provincia de Yucatán a Medios del Siglo XVI. "El Buho", suplemento dominical de *El Diario del Sureste*, núm. 37, 28 de mayo de 1978, p. 3 y 4.

Antes del henequén, el azúcar constituyó un renglón de gran importancia en la acumulación originaria de capital, sólo que se vio frustrado por la rebelión indígena.

De hecho —afirma Howard Cline— no fueron las leyes fiscales el elemento que la condujo a la ruina, sino la resistencia maya al avance del cultivo. Las necesidades de esta empresa, por su misma lógica interna, requerían que se expandiese sobre tierras fértiles, sobre las cuales existían previamente pequeñas rancherías indígenas o cultivadores de maíz semiaislados; al mismo tiempo, era necesario convertir a los mayas en una fuerza de trabajo estable y disciplinada. Aunque los productores de azúcar no inventaron las leyes de peonaje, explotaban las existentes, vueltas ya especialmente rígidas para salvaguardar los peculiares intereses de la industria de palo del tinte. A diferencia de casi todos los demás cultivos yucatecos, el azúcar competía directamente con los indios por las mejores tierras; con el peso de la ley respaldando los intereses azucareros, la competencia por el control de estas tierras no era equitativa. Al maya le quedaron las alternativas de someterse a la disciplina de la hacienda comercial, o de huir o de pelear. La Guerra de Castas fue su respuesta.⁴¹

El intento por expropiar las tierras de los indígenas y por convertirlos en asalariados fracasó por el violento levantamiento armado de los indios. Ello constituyó un serio obstáculo al desarrollo del capitalismo en la agricultura de Yucatán.

Es importante destacar que la mayoría de los levantamientos indígenas se localizan en las zonas del oriente y sur de la península y parte de la del centro, pero no en la región del norte, y que de las batallas de esta guerra, "La mayoría tuvieron lugar en las zonas cañeras. Como resultado de dos años de combate, las haciendas fueron encendidas, los cañaverales asolados, el equipo destruido, las comunicaciones cortadas y la fuerza de trabajo regular era inexistente."⁴²

El henequén constituiría, al mediar el siglo, otro intento más de acumulación originaria. Sólo que en este caso no desembocó en una guerra, sino en el fortalecimiento de la hacienda y en el reforzamiento del dominio sobre los indígenas.

La acumulación de tierras, bienes y dinero, que se realizó con base en la producción de henequén, no llevó a un desarrollo del capitalismo industrial o preindustrial, sino a un estancamiento del

⁴¹ Howard Cline "El Episodio Azucarero en Yucatán" (1825-1950), en *Yucatán: Historia y Economía*, año 1, núm. 5, p. 15.

⁴² *Ibid.*, p. 14.

capitalismo embrionario en la ciudad y a un fortalecimiento de la hacienda, en la agricultura, ya que fue en esta unidad productiva y en el comercio donde se volcó la mayor parte del producto acumulado. Es decir, la acumulación que se realizó, por la incapacidad de los embriones regionales capitalistas para romper la estructura de la producción comunitaria en beneficio del capitalismo (incapacidad que no es más que el reflejo de la inexistencia de una clase burguesa propiamente dicha, o de la incapacidad de la incipiente burguesía existente para derrotar a las comunidades y a las haciendas), y crear un mercado de trabajadores libres, desembocó en formas de articulación de modos de producción —a las cuales nos referimos más adelante— que llevaron a una acumulación primitiva permanente.

Utilizo este término a la manera en que lo define Roger Bartra, la

acumulación primitiva permanente, que denota la forma cómo el capital se rodea de modos y formas de producción no capitalistas en condiciones tales de dependencia del imperialismo que el sector monopólico de la economía se constituye en factor fundamental, no se trata de una verdadera acumulación **originaria**, sino de una situación en la que el sector monopólico **controla y genera** la relación de acumulación con modos no capitalistas de producción.⁴³

Podemos sintetizar la vía seguida por el desarrollo de Yucatán en el siglo XIX de la siguiente manera: **predominio de la hacienda (ganadera, maicera, azucarera o mixta) sobre la comunidad indígena y el artesanado** (a través de relaciones tributarias entre ellos), **intentos frustrados de acumulación originaria que desembocan en acumulación primitiva permanente, formación y fortalecimiento de la hacienda henequenera.**

Veamos ahora las modalidades que adoptó ese proceso, las cuales nos pueden ayudar a explicar los peculiares rasgos de la estructura y desarrollo regionales.

Es necesario, sin embargo, ubicar el proceso de Yucatán en el análisis de la transición al capitalismo. Marx plantea que

La transición desde el modo de producción feudal se efectúa de dos maneras. El productor se convierte en comerciante y capitalista, en contraposición a la economía natural agrícola y el artesanado, agrupado en corporaciones, de la industria urbana medieval. Éste es el camino realmente revolucionario. O bien, el comerciante se apodera directamente de la produc-

⁴³ Artículo "Sobre la Articulación de Modos de Producción en América Latina", en *Historia y Sociedad*, segunda época, núm. 5, p. 18.

ción. Aunque este último camino actúa históricamente como transición –como, por ejemplo, el **clothier** (pañero) inglés del siglo XVII, quien adquiere el control de los tejedores a quienes aunque son independientes, les vende su lana y les compra su paño– no produce, de por sí, el trastocamiento del antiguo modo de producción, al cual, por el contrario, conserva, manteniéndolo como supuesto suyo.⁴⁴

Y continúa Marx refiriéndose a esta segunda vía de transición: Esta modalidad le sale al paso por doquier al verdadero modo capitalista de producción, y desaparece con el desarrollo de este último. Sin revolucionar el modo de producción, ese sistema sólo empeora la situación de los productores directos, los convierte en meros asalariados y proletarios bajo peores condiciones que los directamente subsumidos bajo el capital y **se apropia de su plustrabajo sobre la base del antiguo modo de producción.**⁴⁵

Según los datos de que es posible disponer, todo parece indicar que el inicio de la transición a formas capitalistas de producción se realizó, en el Yucatán del siglo XIX, a la manera que Marx llama vía no revolucionaria de transición, o sea, los comerciantes se convirtieron en productores. De ahí que el resultado no fue el desarrollo hacia el capitalismo industrial, sino el fortalecimiento de la hacienda y la aparición de formas esclavistas modernas en la explotación del trabajo (con las características que anteriormente hemos puntualizado).

Tenemos, entonces, una articulación de modos y formas de producción que se presenta así: por un lado, un gran desarrollo del capital mercantil, que es uno de los factores que contribuyen a mantener las formas de capitalismo embrionario que ya surgen a lo largo del siglo XIX y que se van articulando con producciones artesanales y con la producción esclavista que se va desarrollando en las haciendas.

Estas formas de producción esclavistas modernas se encuentran encubiertas por apariencias salariales, a la vez que se articulan con la producción comunitaria de maíz.

Toda esta compleja trama de articulaciones entre modos de producción se organiza en una relación disimétrica con el mercado internacional, relación a la que me referiré más adelante con detalle.

Es posible plantear, a manera de hipótesis, que al interior de la formación social yucateca el elemento que organiza la articulación de modos de producción es el capital comercial (buena parte del cual está en estrecha vinculación con el extranjero, sobre todo a

⁴⁴ **El capital**, tomo III, vol. 6, México, Edit. Siglo XXI, 1976, p. 427.

⁴⁵ **Ibid.**, pág. 428. (Las negritas son nuestras.)

partir del auge henequenero). Si esto es cierto, aquí encontramos otro factor de explicación de la involución sufrida por Yucatán y de la persistencia de modos y formas de producción precapitalistas que se alimentan de lo inacabado de la acumulación primitiva del capital. Podremos entender entonces la profunda discontinuidad de la estructura económica de Yucatán. La aparente paradoja que implica una producción con fuerte inversión del capital y con una considerable modernización tecnológica, pero con mano de obra esclava, estaría explicada por el predominio del capital comercial.

Un desarrollo autónomo y preponderante del capital en cuanto capital comercial es equivalente al no sometimiento de la producción al capital, es decir, al desarrollo del capital sobre la base de una forma social de la producción que le es extraña y no depende de él. Por consiguiente, el desarrollo autónomo del capital comercial es inversamente proporcional al desarrollo económico general de la sociedad.⁴⁶

En esto, y no en otra cosa, estaría el doble carácter de la producción henequenera y, en general, el carácter de la producción hacendaria en los lugares en los que la producción es para la exportación. Este doble carácter, capitalista hacia afuera, no capitalista hacia dentro, se explica por el dominio del capital comercial:

El patrimonio comercial autónomo, en cuanto forma dominante del capital, es la autonomización del proceso de circulación con respecto a sus extremos, y tales extremos los constituyen los propios productores que intercambian. Esos extremos permanecen autónomos con respecto al proceso de circulación y el proceso lo permanece con respecto a ellos. El producto se convierte aquí en mercancía en virtud del comercio. Es el comercio el que desarrolla en este caso la transformación de los productos en mercancías; no es la mercancía producida aquello cuyo movimiento constituye el comercio. Por consiguiente, el capital en cuanto capital se manifiesta por vez primera en el proceso de circulación. En éste, el dinero se desarrolla para convertirse en capital. En la circulación, el producto se desarrolla por primera vez como valor de cambio, mercancía y dinero. El capital puede formarse en el proceso de circulación y deben formarse en él, antes de aprender a dominar sus extremos, las diversas esferas de la producción entre las cuales media la circulación. La circulación del dinero y de la mercancía pueden hacer de intermediarias entre esferas de producción de las más diversas organizaciones que, con arreglo a su estructura interna,

⁴⁶ Ibid., p. 419.

aún se hallan principalmente orientadas hacia la producción de valor de uso. Esta autonomización del proceso de circulación, en el cual las esferas de la producción se vinculan entre sí por mediación de un tercer elemento, expresa dos cosas. Por una parte, que la circulación aún no se ha apoderado de la producción, sino que guarda con ella una relación de supuesto dado. Por la otra, que el proceso de producción aún no se ha incorporado la circulación como mera fase de sí mismo. En cambio, en la producción capitalista se dan ambos casos.⁴⁷

La irrupción de una fuerte demanda de henequén en un momento en que el capital se ha internacionalizado y cuando los monopolios ya se están incubando (el capitalismo esta próximo a entrar en su fase imperialista), y la fortaleza de las formas precapitalistas existentes (la comunidad indígena y las de la hacienda), condujeron a que el henequén se hiciera mercancía en el proceso de circulación y no en el de la producción. Por ello los comerciantes se erigen como capaces de organizar los modos y formas de producción. Esta situación se ve reforzada aún más porque los comerciantes controlan la riqueza básica de la región y se constituyen como entes necesarios para la reproducción de la situación imperante. Esto se hace especialmente notorio para el caso de la hacienda (ya que la comunidad se halla mucho más independiente de los comerciantes). pues dicha institución (la hacienda), a pesar de su carácter precapitalista, requiere de insumos monetarios para reproducirse, especialmente para la alimentación de los siervos, la cual dependerá cada vez más de las importaciones de maíz, impuestas por la formación de una estructura de monocultivo, impuesta a su vez por el mismo proceso comercial que estimuló dicho monocultivo. Son los comerciantes quienes pueden monopolizar a la hacienda para que ésta pueda obtener los insumos necesarios para su reproducción.

De ahí que surjan los productores de plantaciones latioamericanas como una anomalía: "Si actualmente llamamos justamente capitalistas a los propietarios de plantaciones americanas, es porque representan una anomalía en el mercado mundial basado en el trabajo libre".⁴⁸

El capital comercial aparece en las sociedades que mantienen una sólida estructura precapitalista (producto de su historia colonial e indígena), como el medio promotor del desarrollo del capitalismo. Esto, sumado a la fortaleza de dicha estructura precapitalista, explica que estas sociedades se sometían a las leyes del capitalismo en tal forma: por un lento proceso de transición

⁴⁷ *Ibid.*, pp. 419-420.

⁴⁸ Marx, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política*, t. I, España, Edit. Alberto Corazón, 1972, p. 378.

que mantiene, e incluso llega a alentar, formas y modos precapitalistas de producir.

No puede concluirse, por consiguiente, por el hecho de que en Yucatán se presenten formas esclavistas de producción, o que en otras regiones del mundo hayan podido perdurar —al expandirse el capitalismo— cualesquiera formas precapitalistas, que tales sociedades estén regidas por leyes propias (por el llamado “capitalismo dependiente”, o por modos inéditos de producción), sino que las leyes generales del capitalismo actúan en esos casos concretos y encuentran formas de concreción específicas, que de ninguna manera las contradicen.

No es tampoco el hecho de que preexista un mercado mundial a la formación social yucateca lo que provocó su situación. En cierto sentido el mercado mundial preexiste a todas las sociedades. Lo que sucede es que la peculiar estructura de la formación social yucateca, al relacionarse con este mercado mundial, dio pie a una cierta forma de interiorización del capitalismo. Es el caso de muchas de las economías de exportación.

Los efectos de la intermediación de la dominación del capital, que realizan los comerciantes yucatecos (especialmente los exportadores de henequén), quedan entonces claros si nos damos cuenta de que el comercio —a diferencia de la industria— no revoluciona, sino que contribuye a la permanencia (e incluso al retroceso) de formas de producción atrasadas. En Yucatán el predominio del capital comercial, como intermediario del predominio del capital industrial mundial (o sea, como vía de transición al capitalismo, forma en que el capital aparece en Yucatán), desemboca en la subordinación formal del trabajo al capital, que predomina tanto en el caso de la hacienda henequenera como de las comunidades.

Es lo anterior lo que nos explica por qué el capitalismo no puede cobrar fuerza frente a la comunidad y por qué la hacienda aprovechó esta situación y se instauró con gran fuerza y arraigo, realizando las tareas que correspondían a la acumulación originaria de capital (acumulación que no se realizó entonces), sólo que las realizó de manera tal que, por ejemplo, la expropiación de tierras a los indígenas no se volvió acumulación de capital, ya que se integró a una racionalidad diferente de la capitalista, a la racionalidad —precapitalista— de la hacienda. Así la acumulación —esa sí de capital—, realizada en los sectores de capitalismo embrionario, no encontró apoyo en la acumulación realizada con base en la hacienda, y se hizo permanente. El sector comercial, como intermediario del capital, actuaba aquí para perpetuar esta relación de acumulación originaria, de la que el beneficiario principal sería el imperialismo.⁴⁹

⁴⁹ Respecto a la tan discutida cuestión del intercambio desigual, consideramos que es muy difícil avanzar más allá de hipótesis más o menos fundamentadas, si

Hemos visto hasta aquí cómo la expansión del capitalismo a nivel internacional crea un mercado mundial. Al relacionarse con este mercado, la formación social yucateca interioriza el capitalismo, pero los intentos de acumulación originaria de capital no logran cuajar (por razones a las que hemos aludido con anterioridad), lo cual conduce a la coexistencia de gérmenes de capitalismo (capitalismo embrionario) en una formación social atrasada dominada por el capital comercial, parte del cual actúa como intermediario del capital extranjero. De esta situación sale fortalecida la hacienda, institución que realiza las tareas que en su momento correspondían a la acumulación originaria convertida ya en acumulación originaria permanente. Es así como la hacienda henequenera, por la forma peculiar de transición al capitalismo, se fortaleció y creció, dando lugar a la permanencia de formas precapitalistas en el campo, a la vez que contribuyó a poner obstáculos al desarrollo del capitalismo en Yucatán.

Esta explicación al proceso de formación y fortalecimiento de la hacienda resulta, sin embargo, incompleta si no recurrimos a un estudio del proceso inmediato de producción, o sea, en este caso, al estudio microeconómico de la hacienda. Marx señala, refiriéndose al desarrollo del capital comercial, que "... considerado por sí solo... es insuficiente para explicar y mediar la transición de un modo de producción a otro".⁵⁰ También apunta, refiriéndose al proceso de transición:

Originariamente, el comercio era el supuesto necesario para la transformación de la industria corporativa y doméstica rural y de la agricultura feudal en empresas capitalistas. El comercio desarrolla el producto convirtiéndolo en mercancía, en parte, creando para él un mercado; en parte, incorporando nuevos equivalentes de las mercancías y nuevas materias primas y auxiliares a la producción, inaugurando con ello ramos de la producción fundados de antemano en el comercio, tanto en la producción para el mercado y para el mercado mundial como en condiciones de producción que derivan del mercado mundial. **En cuanto la manufactura se fortalece de alguna manera, y más aún la gran industria, se crea para sí misma, por su parte, el mercado, conquistándolo mediante sus mercancías. Ahora el comercio se convierte en el servidor de la producción industrial...**⁵¹

no se cuenta con estudios microeconómicos acerca de la rentabilidad de las haciendas y de la producción comunitaria.

⁵⁰ Marx, *op. cit.*, t. III, vol. 6, p. 418.

⁵¹ *Ibid.*, pp. 429 y 430. (Las negritas son nuestras.)

Puede decirse entonces que se ha instalado ya el capitalismo industrial.

Lo que puede aclarar el estudio del proceso inmediato de producción en la sociedad es precisamente **la manera en que se fortalece la manufactura**, las formas concretas por las cuales se realiza la subordinación y articulación entre modos de producción y al interior de los mismos. En resumen, aquello que, al nivel del interior de los modos mismos de producción, impide la formación de una acumulación originaria en el sentido propio de la palabra y la consiguiente expansión del capitalismo en la formación social, con el paso a la subordinación real del trabajo al capital. La inexistencia de estudios microeconómicos de haciendas y del proceso de producción inmediata en Yucatán, hacen imposible una explicación del problema a este nivel.

Ello limita, por consiguiente, las explicaciones que, a manera de hipótesis, damos al proceso seguido en Yucatán, y que intentamos generalizar, de manera muy gruesa, para el caso de las economías de exportación.

Puntualizados los anteriores aspectos, pasaremos ahora a ver qué fue lo que sucedió cuando la hacienda henequenera logró una expansión definitiva en el campo yucateco y llegó la época propiamente imperialista. Las formas y modos de producción que ahí imperaron y la manera en que se articularon en la formación social y en el desarrollo del capitalismo a nivel mundial.

6. La dominación imperialista en Yucatán.

Para principios de este siglo Yucatán mantenía su carácter precapitalista y las relaciones de producción esclavistas cobraban cada vez mayor fuerza en las haciendas henequeneras, las que a su vez se expandían en número y en territorio. Sin embargo el capitalismo no sólo se había ya internacionalizado, sino que estaba entrando en su fase imperialista.

Lenin señala que

el resumen de la historia de los monopolios es el siguiente:

1. Décadas del 60 y 70, punto culminante del desarrollo de la libre competencia. Los monopolios no constituyen más que gérmenes apenas perceptibles;

2. Después de la crisis de 1873, largo periodo de desarrollo de los carteles, los cuales sólo constituyen todavía una excepción, no son aún sólidos, aún representan un fenómeno pasajero;

3. Auge de fines del siglo XIX y crisis de 1900 a 1903: los carteles se convierten en una de las bases de toda la vida

económica. El capitalismo se ha transformado en imperialismo.⁵²

En 1902 La International Harvester se organizó como monopolio, al fusionarse varias compañías norteamericanas en ella. Las compañías que se unieron para formar la Harvester fueron las siguientes: Mc. Cormick Harvester Co., Deering Harvesting Machine Co., Dushnell, Glenner and Company, Plano Manufacturing Co., D. A. Osborne and Comp. y la Milwaukee Harvesting Machine Co.⁵³

Como reflejo de este proceso de monopolización en los compradores extranjeros del henequén, nos encontramos con un proceso similar entre los exportadores de la fibra en Yucatán: de los más de 15 exportadores de henequén que existieron hasta antes de 1904, en el año de 1908 sólo quedaban dos, Olegario Molina y Arturo Peirce.⁵⁴

La forma en que se expresó el imperialismo frente a Yucatán fue la de la lucha por materias primas. El interés de la Harvester por obtener el henequén lo expresa claramente el gerente general de dicha compañía en una explicación al Senado norteamericano, que en 1906 investigaba las razones del alza del precio de la fibra:

Nuestro interés en el hilo de engavillar es como el interés de un fabricante de automóviles en el precio de la gasolina. Se aumenta grandemente el costo de operaciones de la maquinaria si el precio del hilo es elevado; nosotros siempre hemos estado, y aún estamos, consistentemente a favor de mantener el hilo de engavillar a un precio moderado, pues es un gasto de producción para todo agricultor que cosecha granos en este país.⁵⁵

Resulta claro, como hemos tratado de mostrarlo al hablar de las cosechas norteamericanas de trigo, el enlace entre la producción henequenera y las necesidades imperialistas de la Harvester. Es por esta forma de entrelazamiento que el imperialismo interviene

⁵² V. I. Lenin, *El Imperialismo, fase superior del capitalismo*, en *Obras Escogidas*, t. I, Moscú, Edit. Progreso, 1974, p. 706.

⁵³ Enrique Montalvo, *op. cit.*, p. 8. Para aquel entonces y durante los años subsiguientes, la Harvester acumuló gran cantidad de empresas y se expandió mundialmente. Véase al respecto las pp. 14 a 17 de este mismo trabajo.

⁵⁴ Revistas: *El Agricultor*, órgano de la Cámara Agrícola de Yucatán, publicada de enero de 1907 a diciembre de 1910; *El Henequén*, órgano de la Comisión Reguladora del Mercado de Henequén, publicada entre enero de 1916 y septiembre de 1919. Enrique Montalvo en *op. cit.*, y en *El socialismo olvidado de Yucatán* (obra coescrita con Francisco Paoli), México, Edit. Siglo XXI, 1977.

⁵⁵ Revista *El Henequén*, núm 24, p. 4.

en Yucatán por la vía comercial y trata de supeditar la producción henequenera a las necesidades del imperialismo. Refiriéndose al papel que juegan las materias primas para el imperialismo, Lenin apunta:

La particularidad fundamental del capitalismo moderno consiste en la dominación de las asociaciones monopolistas de los grandes patronos. Dichos monopolios adquieren la máxima solidez cuando reúnen en sus manos **todas** las fuentes de materias primas, y ya hemos visto con qué ardor los grupos internacionales de capitalistas se esfuerzan por quitar al adversario toda posibilidad de competencia, por adquirir, por ejemplo, las tierras que contienen mineral de hierro, los yacimientos de petróleo, etcétera.⁵⁶

El dominio imperialista sobre Yucatán cobró formas de expresión en el comercio de henequén. El precio promedio anual del kilogramo de henequén en 1902, año en que se formó la International Harvester, era de 43.376 centavos. De ahí en adelante vino una baja casi ininterrumpida, y en el año de 1911 el precio era ya de 16.480 centavos,⁵⁷ menos de la mitad. El precio bajaba a pesar de que la demanda se incrementaba. De una exportación de 83 993 toneladas en 1902, se pasó a exportar 116 547 en 1911 (la cifra más elevada hasta entonces).⁵⁸ Como se ve, el precio no oscilaba en torno al valor, por la oferta y la demanda, sino que funcionaban verdaderos precios de monopolio.

Existen datos fehacientes sobre la intervención de la International Harvester, a través del sector comercial exportador del henequén, para lograr que el precio de la fibra bajara. Veamos el convenio que la IH firmó con Olegario Molina, en el año de 1902 (año de su constitución como monopolio):

Queda entendido que Molina y Co. usarán cuantos esfuerzos estén en su poder para deprimir el precio de la fibra de sisal y que pagarán solamente aquellos precios que de tiempo en tiempo serán dictados por la Internacional Harvester Co.

Durante el tiempo que se esté haciendo este esfuerzo, ellos comprarán la menor cantidad posible de fibra.

La I.H.Co. compra diez mil pacas de sisal, ahora propiedad de Molina y Co., a 88/16 cs. f. o.b. Progreso y ordena que la mitad de éste sea embarcado a New York, quedando el saldo en Progreso, sujeto a órdenes de IH.

⁵⁶ Lenin. *El imperialismo, fase. . .*, op. cit., p. 759.

⁵⁷ Enrique Montalvo. *Imperialismo y . . .* Cuadro II. pp. 142 y 143.

⁵⁸ *Idem.*

La IH coloca las 10 000 pacas de sisal, o cuanto de ellas fuese necesario, a disposición de Molina y Co. para su venta u oferta de venta, con el expreso propósito de deprimir los precios; cualquiera ganancia o pérdida que hubiese en dichas ventas serán de la cuenta de la IH.

Molina y Co. harán ofertas en todas direcciones, tanto en Mérida como en New York.

La IH se compromete a que Peabody y Urcelay no pagarán precios más altos por el sisal que aquellos dados a Molina y Co.

El esfuerzo para inducir a Escalante a cooperar se dejará por ahora a Molina y Co., pero la Internacional Harvester se reserva el tratar directamente con Escalante si después de un cortés ensayo de arreglo con él (fracasase) para que se adhiera a los precios dados por la IH.

El esfuerzo para deprimir tendrá efecto desde el lunes 27 de Octubre de 1902, y el precio máximo que se pagará ese día hasta nuevo aviso será de 8 1/2 f. o.b. Progreso.⁵⁹

Los mismos hacendados captaban, desde entonces, el fenómeno del control sobre los precios del henequén y relataban algunas de las formas en que la Harvester actuó para establecer dicho control. Decían en su órgano periodístico a principios de siglo: ¿Qué hizo la Internacional Harvester antes de que se nos impusiera como lo hace en estos momentos? —se preguntaban los hacendados yucatecos—, pues envió, a todo costo, inteligentes exploradores a Mérida; nombró representantes con amplias facultades y amplias ganancias, y, del otro lado, compró las cordelerías que pudo, y las que no pudo comprar las combinó ofreciéndoles a precio constantemente bajo el henequén. Así que se vio con tan formidables elementos en ambos campos, nos dijo a tanto pago el henequén, y si no, botadlo, pues no tenéis como yo, relaciones directas, y aunque los independientes no queráis venderme de momento, me lo tendréis que vender más tarde, y mientras tanto, me iré sosteniendo con los adeudados de mis representantes. Y así pasó, y así pasará, mientras no tengamos cohesión, y los esfuerzos individuales se irán perdiendo en el mar de la inercia, del aislamiento y de la triste necesidad del momento.⁶⁰

Los hacendados percibían la expresión comercial de una dominación que se ubicaba al nivel de la producción.

La explicación profunda del sometimiento de Yucatán a la metrópoli capitalista (a través de su representante, la Interna-

⁵⁹ Citado en Enrique Montalvo, *Imperialismo y . . .*, op. cit., pp. 43 y 44.

⁶⁰ *El Agricultor*, núm 25, p. 2.

tional Harvester) no se da en el proceso de comercialización mismo, sino en y por el proceso de producción. La forma de comercialización no es más que la forma en que se expresa o se manifiesta la relación entre el modo de producción precapitalista y el capitalismo monopolista. Es, pues, manifestación de la subsunción formal del trabajo al capital.⁶¹

Esta forma de dominación imperialista venía a ser el resultado de un proceso de largos años de expansión del capitalismo, y de su acción en Yucatán. Podemos hablar de una etapa protoimperialista, en la cual comenzó la promoción del cultivo de henequén a través de créditos. Inmediatamente se comenzó a configurar un grupo de intermediarios del crédito y de la exportación. En este periodo parece ser que los precios del henequén varían según las coyunturas y ciclos del mercado. Al entrar el capitalismo en su fase imperialista, empiezan a regir precios de monopolio para el henequén. El efecto de dichos precios consistió en que las condiciones de explotación de los trabajadores se hicieron más intensas, es decir, las respuestas dadas por los hacendados yucatecos a la presión imperialista vía precios bajos se sustentó, principalmente, en la apropiación de plusvalía absoluta.

La vigencia en Yucatán de una articulación de modos de producción regida por el capital comercial permitía que los precios bajaran y que la solución se diera con base en el método de extracción de plusvalía absoluta (típico de sociedades precapitalistas), ya que en una sociedad regida por el capital comercial, éste es el que determina los precios de las mercancías, y la tasa de ganancias se forma en la circulación,⁶² con lo cual el capital comercial se apropia de "una cuota de plusvalor mucho más elevada de lo que le hubiese correspondido con una movilidad general de los capitales".⁶³

De esta situación se aprovechó el imperialismo para imponer sus precios de monopolio en Yucatán. Los comerciantes trataban entonces de controlar diversos recursos claves que contribuían a garantizarles el control de la sociedad, tal fue el caso del ferroca-

⁶¹ Enrique Montalvo. *Imperialismo y . . .*, op. cit., p. 20.

⁶² En el curso del desarrollo histórico. . . El capital comercial es el primero en determinar los precios de las mercancías más o menos según sus valores, y es en la esfera de la circulación, mediadora del proceso de reproducción, donde primero se forma una tasa general de ganancia. Sólo una vez que se ha impuesto el modo capitalista de producción y que el propio productor se ha convertido en comerciante, se reduce la ganancia comercial a la parte alícuota del plusvalor global, que corresponde al capital comercial en cuanto parte alícuota del capital global, ocupado en el proceso social de la reproducción". (Carlos Marx, *El capital*, t. III, vol. 6, p. 369.

⁶³ *Ibid.*, pp. 394 y 395.

rril, que fue objeto de pugnas entre comerciantes que intentaban controlar la situación de Yucatán. (Una de las más notables es la que se desarrolló entre Olegario Molina y Eusebio Escalante.)

A través del control de los ferrocarriles, los comerciantes hacían concesiones a los grandes hacendados (quienes podían obtener descuentos hasta de un 25 por ciento en transportes), con el objeto de tenerlos de aliados suyos para perpetuar su dominio. Las luchas por el gobierno del Estado cobraban también caracteres similares.

Finalmente logró consolidar su poder el grupo de Olegario Molina. Este último personaje llegó a trascender incluso al nivel nacional ya que en 1906 fue nombrado secretario de Fomento del gobierno de Porfirio Díaz, como hemos mencionado antes.

La situación de dominio de los comerciantes sobre la producción fue excelentemente aprovechada por la IH en favor de sus intereses, y contribuyó a acentuar los mecanismos de la acumulación primitiva permanente, y con ello a reforzar la reproducción de formas precapitalistas de producción, en lo económico, aunque a nivel político esto generó fuertes contradicciones entre las clases, las cuales se harían notar al llegar la revolución mexicana a Yucatán.

7. Imperialismo y clases sociales

Llegado a este punto del análisis, es importante precisar cual era el verdadero carácter de la dominación imperialista en Yucatán. Coincidimos con Aníbal Quijano cuando señala, refiriéndose a la dominación imperialista (vía inversión de capital) sobre el Perú, que

No era, pues, tanto su condición **extranjera** lo que caracterizaba a ese capital, sino su condición **imperialista**, es decir, **monopolista**; o sea, no es tanto su carácter nacional, sino su carácter de clase, y dentro éste su especificidad, lo que otorga a la inversión directa de capital extranjero en el Perú su carácter imperialista.⁶⁴

Si bien en Yucatán no llegó a existir inversión extranjera propiamente dicha, puede aplicarse un razonamiento similar con respecto a la dominación que la IH ejerció sobre Yucatán. Es posible analizar esta dominación en términos de clase, o sea, la dominación en Yucatán era la de la gran burguesía monopolista de

⁶⁴ "Imperialismo, Clases Sociales y Estado en el Perú, 1895-1930", en el libro colectivo **Clases sociales y crisis política en América Latina**, México, Edit. Siglo XXI, 1977, p. 116.

la IH, aliada con el sector exportador que, a la llegada de la Harvester, se transformó en burguesía exportadora.

Nos interesa aquí plantear la manera en que el imperialismo asume su carácter clasista y la utilización que para ello hace la burguesía comercial. No nos referiremos, por lo tanto, a la estructura de clase de Yucatán, aunque sí nos ocupamos del papel que algunas clases (especialmente la burguesía comercial) juegan en esta dominación.⁶⁵

Es conveniente destacar aquí suficientemente el elemento clasista de la dominación imperialista, ya que nos permite salir de la falsa problemática que se ha planteado entre lo "externo" y lo "interno" en el análisis de las sociedades a las que se ha llamado "subdesarrolladas" o "dependientes". Si se acepta ese falso problema; el origen de la situación actual de las sociedades latinoamericanas se encontrará en elementos externos (de otra nacionalidad) que marcan o marcaron el rumbo de su desarrollo (interno).

Refiriéndose a esta tendencia de análisis, que llegó a extenderse grandemente en la década pasada, Jorge Castañeda y Enrique Hett apuntan:

Sólo se afirma lo interno para relegarlo inmediatamente a un segundo plano, representándolo como un simple eco o mediación de lo externo, como su simple reflejo (como lo "político-social", a su vez, es sólo un reflejo de lo económico). Lo que funda y mantiene la desigualdad del subdesarrollo, es lo externo y más específicamente lo económico-externo. No es el proceso mismo de la articulación de las luchas de clases de la formación social "subdesarrollada" el que explica la relación desigual que sostiene esta última con los países centrales, sino lo contrario: lo externo constituye el fundamento de las luchas de clases mismas.⁶⁶

Y agregan poco después:

... en la teoría marxista el concepto no tiene tal connotación espacial. Lo interno es la determinación de un proceso dado. Lo interno define su propio exterior a partir de su propio proceso, sin implicar en ningún momento la noción de límites o de recipiente. El marxismo piensa en términos de contradicción; por lo que interno significa interno a una contradicción. Una manera de formular lo anterior más adecuadamente

⁶⁵ Para un estudio de la estructura de clases existente en Yucatán entre 1900 y 1918, puede verse mi trabajo *Imperialismo y...*, *op. cit.*, pp. 38 a 119.

⁶⁶ *El economismo dependientista*, México. Edit. Siglo XXI, 1978, p. 144.

consiste en decir que la contradicción determina los contrarios. En esta óptica, lo externo sólo se "interioriza" si sobredetermina la contradicción. En otras palabras, desde el punto de vista de la contradicción, no hay exterior, sólo hay contradicciones sobredeterminadas.⁶⁷

De acuerdo a esta concepción, la estructura de Yucatán no se mueve mecánicamente al ritmo que le marcan las necesidades de acumulación de los Estados Unidos, en lo cual hemos tratado de insistir en este artículo. Tampoco se mueve dicha estructura al margen de la lucha de clases que se desarrolla en Yucatán.

El imperialismo se interioriza en Yucatán y viene a sobredeterminar las contradicciones hasta entonces imperantes en su seno.

Veamos ahora lo que sucede con el grupo que regía la articulación de modos de producción en Yucatán, los comerciantes. Hasta entonces los comerciantes habían sido unos meros intermediarios entre Yucatán y el mercado mundial. Con la llegada del imperialismo se transformaron en una fracción de la burguesía monopolista imperialista. Como tales, exportadores como Olegario Molina, Avelino Montes o Peirce, no eran más que la simple extensión de las grandes compañías productoras de maquinaria y compradoras de henequén que se habían formado en el proceso monopolista (IH y Plymouth Cordage).

De sector comerciante se transformaron en una burguesía exportadora, y como tal actuaban, o sea, del mismo modo como ahora actúan las agencias de los grandes monopolios transnacionales.

Esto nos corrobora nuestra hipótesis anterior. La dominación, antes de ser dominación nacional, es dominio de clase. La clase burguesa monopolista dominaba con la ayuda de su brazo regional, el cual aprovechaba su carácter nacional para moverse con mayor agilidad y eficacia.

Lo que nos encontramos, entonces, es la dominación capitalista que la clase capitalista monopolista ejercía para todo el mundo, y lo mismo podría haber hecho con productores de su país, que con los productores de Yucatán. El hecho de que se ejerciera tal dominio sobre Yucatán tenía dos consecuencias importantes. En primer lugar, tal dominio tenía lugar sobre una región extranjera, lo cual daba a la dominación de clase **apariencia de dominación nacional**. La forma de dominación y de acción propia de una fase del capitalismo, constituyente de ella, pasaba como una dominación estrictamente nacional. En segundo término, la dominación se ejercía sobre una región no capitalista, con desarrollo del capital comercial y con unidades productivas que en su interior tendían a

⁶⁷ *Ibid.*, p. 146.

reproducir formas esclavistas. Este último aspecto daba lugar a que el capital comercial, actuando como ejecutor del capital monopolista, influyera en la articulación de modos de producción internos y pusiera éstos al servicio del imperialismo. Las leyes del capitalismo actuaban, en el caso de Yucatán, de manera peculiar, sobre una estructura no capitalista, subordinando formas de producción precapitalistas al capital, para su reproducción en cuanto capital monopolista. A la vez esta forma de acción era, ya desde el siglo pasado, la forma de penetración del capitalismo.

El surgimiento pleno del capitalismo en Yucatán se realiza, por lo tanto, en la fase imperialista, por lo cual el capitalismo aparece en Yucatán con las determinaciones propias del imperialismo.

Con esto podemos agregar que ya para inicios de este siglo funcionaban en Yucatán las leyes propias del imperialismo, sobre una formación social precapitalista subordinada a las necesidades de aquél.

La burguesía exportadora trataba de mantener su poder de clase a través de un juego de alianzas con otras clases y fracciones de clase. Así, se hallaba aliada con un reducido grupo de grandes hacendados yucatecos en la labor de dominación de los sectores populares y de la sociedad en su conjunto.

La base de esta alianza entre la burguesía comercial y los grandes hacendados residía en las concesiones que los primeros hacían a los segundos en la comercialización del henequén y en que poseían algunos negocios conjuntamente.

Frente a esta alianza, que centralizaba el poder político y económico (ya que también tenían estos dos grupos una gran influencia en el gobierno y en muchos casos figuras prominentes de ellos mismos llegaban a altos puestos gubernamentales), existía una segunda fracción de la clase de los hacendados: Los pequeños y medianos. Éstos estaban supeditados al anterior bloque y eran a la vez dominados y dominadores.

En sus haciendas debían de tratar de apropiarse cada vez de mayor excedente, o sea, tenían que intensificar la explotación de sus trabajadores, pues se enfrentaban a la continua baja de precios, que comenzó en 1902.

La relación que establecían con el mercado llegó a poner en crisis sus unidades de producción, con lo cual se veían obligados a endeudarse para hacer frente a tal situación, y en algunos llegaban hasta a perder sus haciendas.

Como se ve, la interiorización del imperialismo hizo entrar a Yucatán en una dinámica de monopolización creciente de los medios de producción y de explotación intensiva de la mano de obra.

Esta situación no se frenó sino hasta cuando las clases trabajadoras comenzaron a participar en la lucha política y rompieron

con su situación de esclavitud. Su lucha, aunque motivada en un principio por intereses democrático-burgueses, sirvió para frenar la penetración imperialista y muchas de las consecuencias de ésta. Pero esto queda ya fuera de los límites de este artículo.